



NIÑOS SEPARADOS DE SUS FAMILIAS EN LA FRONTERA COLOMBO-VENEZOLANA

El día comenzó en el comando para la coordinación operativa del lugar. Las personas de nacionalidad colombiana eran traídas en convoy por la Guardia Nacional Bolivariana, sin distinguir su estatus legal en el país, si estaban regularizados o no, en la tarea de sacar a las personas de la invasión “Mi pequeña Barinas”, en la población de San Antonio del Táchira. No se distinguía entre transeúntes, residentes, refugiados o aquellos que por diversas dificultades o descuido no se habían regularizado.

En el comando se encontraban presentes distintas instituciones y organismos de ambos Estados, entre ellos, consejeros de Protección del Niño, Niña y Adolescente, Consulado de Colombia, fiscales de Protección del Ministerio Público, Defensoría del Pueblo, ONG, testigos de las vulneraciones a los derechos de las personas que llegaron en los convoy.

Alguien enviaba información de menores de edad que habrían quedado separados de sus padres, luego que estos fueran deportados a Colombia, quedando al cuidado de un familiar (primo, prima, tío, tía) un vecino, o solos, del lado venezolano. Un equipo se dispuso a movilizarse al sector a verificar la información: miembros de organizaciones humanitarias, del consejo de protección,

de la defensoría y hasta un coronel. Pocos se quedaron en todo el recorrido.

Al llegar al sector Ezequiel Zamora (parte alta de la invasión), la gente se acercó con la esperanza de obtener respuesta ante las arbitrariedades cometidas por la GNB, comentando sus quejas a los defensores del pueblo y acompañando al equipo en la búsqueda de los niños, niñas y adolescentes (NNA) que se encontraban separados de sus padres; las personas caminaron junto al equipo varios kilómetros, comentando sus vivencias y preocupaciones, a todos les habrían marcado su casa con una “D” o una “R”, “Demoler” o “Revisado”.

En la parte baja de la invasión, se encontraron dos niños pequeños de tres y cinco años al cuidado de su hermana mayor de quince años. Al decirles que iban por ellos, para llevarles con su madre, no dudaron en agarrar un pequeño bolso, meter allí lo poco que cupiese e irse con el equipo. Los vecinos preocupados les decían a los niños que lo pensarán bien que no conocían al grupo; sin embargo, ellos solo miraban y sonreían a quienes les prometían que verían de nuevo a su madre. Al final del día se habían ubicado a nueve niños separados de sus padres, algunos junto a sus vecinos, pues sus padres estaban en un albergue y no podían ofrecerles estabilidad.

Al final de la tarde, integrantes de otras organizaciones humanitarias lograron entrar a la comunidad, apoyando el traslado de los chicos al comando, pues los funcionarios que habrían ido con a la misión ya habían desistido. Al llegar al comando se gestionó con Bienestar Familiar y otros entes la entrega de los tres hermanos (los dos pequeños y la hermana de quince años) y una bebé de meses de nacida junto a su padre. Serían recibidos por sus familiares al otro lado del puente.

Los niños fueron acompañados por miembros de organiza-

ciones humanitarias. La madre se encontraba en la mitad del puente internacional Simón Bolívar esperándolos. Para el cruce, tres miembros de organizaciones y entes tomaron a los niños. Al caminar, un funcionario del Saime les ofreció pasarlos en uno de los buses (Línea Trans-Táchira) que han tenido dispuestos para el traslado de las personas en el puente. Pero con la autorización en mano firmada por el Saime, el equipo decidió caminar. Una capitán de la GNB les pidió la autorización, la mostraron y continuaron. Fue realmente glorioso ver como al otro lado del puente estaba la mamá esperando a sus hijos... llorando. Se veía tan feliz de ver a sus hijos. También ver a compañeros de otras organizaciones humanitarias acompañando a los familiares para recibir a los niños. Un gesto muy significativo y simbólico. En el momento de la entrega, a plena mitad del puente internacional, los niños que lloraban y gritaban “mamá, mamá”, soltaron a los miembros del equipo y corrieron a los brazos de su mamá... También los equipos que acompañaron se abrazaron. Ese día, ante muchos, pero no ante cámaras de televisión, hubo una articulación binacional, un reencuentro binacional entre alegría y felicidad, como los muchos que ha vivido la frontera colombo venezolana, entre abrazos efusivos que no tienen precio ni fronteras.

